

## La institución voraz: un círculo concéntrico *The greedy institution: a concentric circle*

Reseña de: Coser, Lewis (1978). *Las instituciones voraces*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.

Recibido: 04/10/2018

Aprobado: 09/11/2018

ALONDRA OVIEDO RABANAL

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

jherali.alondra@gmail.com

La presente reseña tiene tres partes: la primera, muestra la visión general del texto de Coser; la segunda, traza paralelos entre el texto de Coser y algunas de las ideas simmelianas; y la tercera, a manera de conclusión, intenta pensar la propuesta de Cosser en nuestro contexto. Veamos cada una:

### I

El texto de Cosser inicia señalando que el problema al que siempre se enfrentan los grupos organizados es cómo poner las energías humanas al servicio de sus fines. Por lo mismo, estos necesitan valerse de eficaces mecanismos de motivación para asegurarse la fidelidad de sus miembros aun frente a las demandas de otros grupos (p. 11).

Menciona que en sociedades relativamente indiferenciadas los grupos que reclaman la adhesión del individuo son pocos, pero que los conflictos por monopolizar la lealtad de sus miembros son la regla. Por ejemplo, en las sociedades primitivas existía una competencia de este tipo entre los grupos locales y los grupos de parentesco; y en un nivel superior de diferenciación, tenemos a las luchas que por la adhesión del pueblo sostuvieron el altar y el trono en el seno de la sociedad medieval. Pero en comparación con estas sociedades, los conflictos por la lealtad y la adhesión se agravan en sociedades contemporáneas con un alto grado de diferenciación. En el mundo moderno, el individuo vive en la intersección de muchos círculos sociales, está atrapado en una red de afiliaciones de grupo y sometido a sus demandas.

Pero esta multiplicidad de exigencias está controlada y encauzada mediante una serie de regulaciones y preferencias normativas. Lo que se busca es que las personas desempeñen una multiplicidad de papeles en una multiplicidad de escenarios y distribuyan sus energías de tal manera que puedan participar en la mayor variedad posible de juegos. Estas relaciones multifacéticas, aun cuando provoquen conflictos por sus papeles, no presentarán dilemas insolubles en tanto los grupos se contenten con controlar solo un sector de la personalidad de sus miembros (pp. 11-13).

Sin embargo, y en contradicción con las tendencias dominantes, la sociedad moderna al igual que la sociedad tradicional sigue engendrando grupos y organizaciones que demandan la adhesión absoluta de sus miembros y pretenden abarcar toda su personalidad dentro de su círculo. A estas instituciones que exigen una lealtad exclusiva e incondicional Coser las denomina “instituciones voraces”, por cuanto sus demandas respecto a la persona son “omnívoras”.<sup>1</sup> Estas ofrecen una imagen atractiva recurriendo, en algunos casos, al aislamiento físico. Erigen barreras simbólicas entre sus miembros y los extraños debilitando sus vínculos con el exterior y, sin embargo, dependen de la adhesión voluntaria. Así, excluido de toda relación competitiva, y sin bases externas donde fundar su identidad social, este grupo selecto construye su identidad en el universo simbólico del limitado conjunto de papeles de la institución voraz.

## II

Así como Coser, Simmel (2014)<sup>2</sup> menciona que la Edad Media ofrecía al individuo círculos típicos a los que podía pertenecer, pero estos tenían un valor menos individual porque abarcaban al individuo, no como individuo, sino como miembro de un círculo. Estos no le permitían pertenecer a otros círculos, pues ocupaban su personalidad entera y la decisión de vincularse a diferentes círculos tenía un carácter más grupal. De otro lado, las uniones modernas dejan al individuo la libertad para pertenecer al número de círculos que quiera debido al aumento del número de esferas a las que pertenece. Finalmente, el que la misma persona pueda ocupar situaciones completamente distintas en

1 Las “instituciones voraces” de Cosser deben distinguirse de las “instituciones totales” de Irving Goffman. Mientras que Goffman destaca las condiciones físicas que aíslan al “recluso” del mundo exterior, Coser menciona que las instituciones voraces, por lo general, se limitan a erigir barreras simbólicas entre ellos.

2 Las ideas generales de Simmel a las que se hace referencia se encuentran en los capítulos VI y X de su texto *Sociología: estudios sobre las formas de socialización*.

los diversos círculos de los cuales forma parte al mismo tiempo, hace que la posibilidad de la individuación crezca indefinidamente.

Sin embargo, pese a que para Simmel la sociedad moderna tiene como característica constitutiva la diferenciación social, no deja de advertir que existen círculos que se conforman por encima de los demás ámbitos de pertenencia. A estos círculos Simmel los denomina “círculos concéntricos” por cuanto se van estrechando lentamente y no señalan a la persona un lugar individual especial, porque el más estrecho de todos significa por sí mismo la pertenencia a los más amplios. Así, por ejemplo, el círculo de los correligionarios fusiona a las personas y sus intereses sobre los restantes motivos de separación. Con esto, podemos decir que la “institución voraz” de Coser sería, en su nivel más básico, un círculo concéntrico tal y como propone Simmel.

### III

Ahora bien, en sociedades “individualistas” como la norteamericana o la europea, la aparición y el modo de funcionar de las “instituciones voraces” resulta un hecho excepcional. Ello debido a que la tendencia, como ya se señaló, es que el individuo se halle inscrito en una red de filiaciones de grupo que no reclaman su adhesión absoluta. Sin embargo, en sociedades desiguales jerárquicas y no individualistas como la peruana, la aparición de estas “instituciones voraces” no sería algo eminentemente excepcional, pues estas parecerían reproducir dentro de sí un orden más global que ha de atañer o es transversal a toda la sociedad en su conjunto. En todo caso, podemos decir que se constituyen en parte de lo que socioculturalmente supondría la complejidad entre lo “tradicional” y lo “moderno”.

Por lo expuesto, se entenderá la importancia de la lectura del texto de Coser para comprender no solo a los grupos y organizaciones que exigen y controlan la lealtad incondicional de sus miembros, sino para pensar los contextos sociohistóricos en los cuales estas instituciones se insertan.

Para terminar, menciono solo dos ejemplos que ilustran lo expuesto: la dedicación en cuerpo y alma del adepto a las denominaciones fundamentalistas tan extendidas en nuestro país. O, pensando en retrospectiva, las consabidas demandas de adhesión incondicional de Sendero Luminoso y la importancia que se le atribuye al pensamiento de su líder. Los miembros de estas organizaciones “deben estar dispuestos a dejarse asimilar completamente por la organización y a ofrendar a esta su personalidad hasta el grado de renunciar a todo derecho a un juicio personal” (p. 23).